¿qué puedo hacer yo?

Interviu con 9

Pedrito, Marco Antonio (tal como suena y no es romano, sino paraguayo), Alberto, José Luis, Salvador, Ramón, Tomás, Eduardo y Paquito — los nueve de la palma — a primeros de febrero de este año se reunieron para deliberar. Acordaron que sí. Y desde aquel momento, sin parar hasta finales de marzo. La gente mayor se hubiera echado a reir si hubiese sospechado los planes de esta cuadrilla. En cambio los 9 de la fama se dijeron: "¿Por qué no vamos a ganar nosotros la palma?".

Pero antes

"aterraron" y "atracaron" con sus visitas a la tía Avelina. al abuelo Matías, a los primos del principal izquierda... a todo el mundo. Todos sus conocidos encontraban sellos y caras de niño en todas las esquinas.

Hasta en la telefónica andaban de cabeza. Sobre todo un día — el primero de la serie — cuando una telefonista captó este diálogo:

(Subido en una silla):

Pablito: — **¿Está Ramón?**
Voz femenina: — **¡Un momento!**

(Al poco rato, ruido de silla arrastrada y de un crío que se sube, y dice):

— **¿Quién es?**
Pablito: — **Yo.**
Ramón: — **¡Hola! ¿Qué quieres?**
Pablito: — **Oye: ¿te acuerdas?...**
Ramón: — **¡Claro, hombre!...**
Pablito: — **Bueno, no te olvides: mañana, domingo, a las doce en punto, espérame a la puerta de la iglesia de la Bonanova. ¡A ver a quién atracamos! ¡¡Adiós!!...**
Ramón: — **¡¡¡Adiós!!!...**

La palma

Desde hace varios años nuestro Sr. Arzobispo hace entrega de su palma (la palma que él lleva en la procesión del Domingo de Ramos; una palma magnífica) al Colegio que más se ha distinguido durante la Campaña en la aportación económica en favor del Seminario. Cuentan las crónicas que hasta ahora siempre se la han llevado los alumnos (alumnas y alumnos pequeños) de las Madres Teresianas (Compañía de Santa Teresa).

Este año Foto-Suárez llegó a punto para sacar la foto de la portada. Luego 2 reporteros con la foto en el bolsillo se desplazaron al Colegio. La hermana portera no sabía orientarse. Al ver la foto sonrió, lanzó un suspiro significativo y a los pocos momentos:

— Los tengo en la clase. Allí estarán mejor que en los salones.
— Sí, Madre. Ellos y los salones.
— Ahí los tienen.

(Unas cien caritas, más bien blancas, en una clase abierta al sol y a la montaña. Batas a rayas verdes completan el alegre cuadro).

«atracadores»

— ¡ Adelante los nueve de la palma!

(Unos momentos de indecisión y ya tenemos un curvo primer plano con nueve parejas de ojos muy abiertos).

— ¿Qué os dijo el Sr. Arzobispo el día que fuisteis a buscar la palma?

— ....

(Silencio. Ojos bajos).

— ¿No os dijo nada?

— ....

— ¿Qué os dio?

(Los nueve a una voz).

— **¡Caramelos!**

— ¿Y os gustaron?

— **¡Uy!, ¡¡mucho!! Y nos dijo que a ver si el año que viene vamos también nosotros a buscar la palma.**

— ¡A ver si lo conseguís! ¿Cómo lo haréis para que os toque volver?

— **Vendiendo muchos sellos.**

— ¿Como este año?

— **Sí. Y más.**

— ¿Dónde los vendíais?

— **Por la calle. Asaltando a todos los visitantes del Colegio. ¡Hasta al médico! Y nos dio cinco pesetas.**

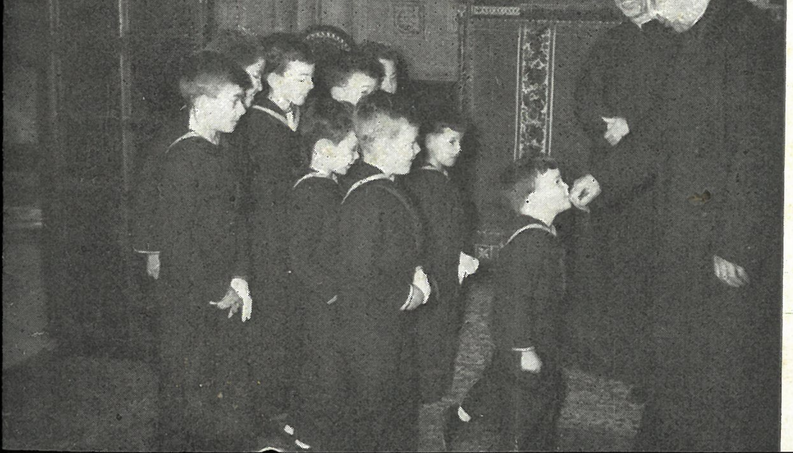
(El trasfondo se ha ido animando. La Madre advierte a tiempo):

— Estos nueve fueron a buscar la palma, pero sellos vendisteis todos, ¿no?

— **¡Síííííí!...**

— Aquél vendió muchísimos. Y éste, y aquel otro...

(Jaime, Miguel, Manuel se van acercando).



— ¿Qué os dijo el Sr. Arzobispo?

— .....

— ¿Qué os dio?

— ¡Caramelos!

— **Yo entré en un bar a vender sellos. Me dieron siete o cinco pesetas.**

— **Y yo fui a pedir a un hombre pequeño y viejo, y me dio dos.**

— **Y yo...**

— **Y yo...**

(La Madre viene en ayuda de los acorralados reporteros):

— En sus casas vendieron muchos. Sólo los de esta clase vendieron 4.000.

— ¡Ya son sellos! Y qué, ¿no habéis estado nunca en el Seminario?

— **¡Sí: a La Conrería! ¡¡Corrimos mucho!!**

— Y, ¿cuántos queréis ser sacerdotes?

(Algunas manos se levantan al fondo).

— ¿Y obispos?

— **Yo, yo, yo, yo, yoooooo...**

(Casi todos).

— Pero, ¡si no hay sitio para tantos! ¡¡Y se ha de estudiar mucho!!...

— **¡¡¡Es igual!!!...**

(El interviu continúa, pero es con toda la clase. Poco a poco los gritos aumentan. ¿Cómo trascribir todo aquello?).

Por la noche

un ángel curioso vio cómo desde la capilla del Seminario subía al cielo una oración a dos voces:

"Gracias, Señor, por Pedrito, Marco Antonio, Alberto, José Luis, Salvador, Ramón, Tomás, Eduardo y Paquito. Gracias por sus amigos, por sus padres, por la tía Avelina, el abuelo Matías, por sus profesoras... Gracias por todos aquellos —¡son tantos!— que te aman y se preocupan de que los seminaristas podamos formarnos bien. Amen".

Horas después Barcelona iba apagando sus luces. En el silencio de la noche el Ángel curioso localizó la palma de los nueve. Era muy bonita. Parecida —muy parecida— a las palmas que Jesús guarda en el cielo para los que ayudan al Seminario.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios continuamente.

A la hora de nona un ángel de Dios acercándose le dijo: "Tus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios."

Hechos de los Apóstoles, 10, 1-4

BOLETIN

DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Agosto - Sept. de 1958

SUPLEMENTO DEL B. O. DEL OBISPADO
BARCELONA